



“Derechos de animales” vs. Derechos humanos

“...concern for exercising proper stewardship over animals ought to be a balanced part of a broader concern to avoid exploiting the vulnerable, wherever they are encountered”.



A veces, personas sinceras preocupadas por la protección de la vida humana inocente expresarán sentimientos como los siguientes:

Los defensores de los derechos de los animales están ansiosos por proteger todo tipo de vida animal, pero parecen ignorar al animal más importante de todos, el animal *humano*. Están dispuestos a salvar a las ballenas, pero abortan a los humanos. Proteger a los animales nunca puede ser una tarea tan importante como proteger a los jóvenes humanos del aborto, la investigación con células madre embrionarias u otras formas de experimentación.

Tal punto de vista, aunque fundamentalmente correcto, no debe tomarse como una señal de que el maltrato animal en nuestra sociedad es un problema ético que podemos olvidar. Más bien, la preocupación por ejercer una correcta administración sobre los animales debe ser una parte equilibrada de una preocupación más amplia por evitar la explotación de los vulnerables, dondequiera que se encuentren.

El hombre ocupa un lugar especial en la creación, mientras sigue siendo una parte integral de esa

creación. Creado de manera única a imagen y semejanza de Dios, todavía pertenece al reino animal. Con los pies en la tierra y la cabeza mirando hacia las estrellas, el hombre ejerce un dominio limitado sobre el mundo y sobre el resto de la creación, incluido el reino animal. Se enfrenta perennemente a la cuestión de cómo ejercer correctamente ese dominio, que no es un derecho absoluto de dominación sobre la creación de Dios. Está llamado a usar razonablemente, en lugar de abusar, los poderes que ha recibido.

Para ser precisos, no deberíamos hablar de *derechos de los animales* sino de *bienestar animal*. Los animales no tienen derechos de la misma manera que los humanos. Bienestar animal significa que reconocemos que los animales pueden usarse para propósitos razonables, pero no deben ser maltratados.

Una vez fui invitado a participar en una conferencia de prensa sobre una forma particular de maltrato animal. Filas de cámaras de televisión se reunieron en el Ayuntamiento en el centro de Chicago para escuchar a un panel de oradores alentar a los miembros del consejo municipal (y al alcalde) a mantener una prohibición recientemente aprobada de

El Sentido de la Bioética

“Derechos de animales” vs. Derechos humanos

servir *foie gras* en los restaurantes de Chicago. La producción de *foie gras* implica la alimentación forzada y repetitiva de patos y gansos a través de tubos. A estos animales se les inserta un tubo en la garganta para bombear grandes cantidades de comida en sus estómagos. Esto hace que sus hígados se inflen hasta muchas veces su tamaño normal, de modo que se pueda preparar una delicadeza en forma de paté cremoso para los clientes en restaurantes de alta categoría. A medida que la función hepática y otros sistemas orgánicos se ven comprometidos, los animales hinchados experimentan un sufrimiento considerable. Se me pidió que hiciera una declaración sobre las preocupaciones éticas planteadas por el maltrato y la industrialización de estos animales.

El cardenal Jozef Ratzinger, quien más tarde fue el papa Benedicto XVI, una vez abordó explícitamente el tema del *foie gras* durante una entrevista con un periodista:

No podemos simplemente hacer lo que queramos con ellos... Ciertamente, una especie de uso industrial de criaturas, de modo que los gansos sean alimentados de tal manera que produzcan un hígado lo más grande posible, o

que las gallinas vivan tan apretadas que se conviertan en meras caricaturas de aves, esta degradación de los seres vivos a una mercancía me parece en realidad una contradicción con la relación de reciprocidad que se muestra en la Biblia.

“Los animales también”, enfatizó, “son criaturas de Dios y, aunque no tienen la misma relación directa con Dios que tiene el hombre, siguen siendo criaturas de su voluntad, criaturas que debemos respetar como compañeros en la creación”.

Cuando hablé en la conferencia de prensa, mencioné que cuando me formé como científico investigador en Yale, a menudo tenía que lidiar con preguntas sobre el uso de animales en entornos de laboratorio. Señalé que, si bien los animales pueden ser sacrificados o utilizados humanamente para propósitos legítimos, como obtener alimentos y ropa o avanzar en investigaciones científicas serias, el uso de animales para producir *foie gras* pertenece claramente a una categoría completamente diferente. No es ni un uso humano ni razonable de los animales.

La producción de *foie gras* está orientada más bien a la satisfacción de un deseo desordenado, un deseo perturbador de satisfacer el paladar

humano hasta el punto de promover un grave maltrato animal. Algunos antiguos manualistas católicos incluso podrían hacer referencia al término “delectación morosa” para describir el problema de raíz de un paladar desordenado que promueve otros desórdenes. Además, incluso aquellos animales utilizados para propósitos legítimos deben ser tratados humanamente con una vivienda razonable, cuidado, alimento, compañía y control del dolor si es necesario.

Los animales son una parte vulnerable de la creación, y esa vulnerabilidad debería impulsarnos continuamente a examinar nuestras decisiones sobre cómo nos relacionamos con ellos. En la medida en que estamos atentos a la debilidad y vulnerabilidad no solo de nuestros hermanos humanos, sino también de nuestros amigos en el reino animal, decidimos el tipo de sociedad que seremos: una sociedad marcada por el respeto, la bondad y la razón, o una que está marcada por diversas formas de barbarie.

Artículo: “Derechos de animales” vs. Derechos humanos. Date: Octubre, 2006

El Padre Tadeusz Pacholczyk hizo su doctorado en Neurociencias en la Universidad de Yale y su trabajo postdoctoral en la Universidad de Harvard. Es sacerdote para la Diócesis de Fall River, Massachusetts y se desempeña como Bioeticista Senior del Centro Nacional Católico de Bioética en Philadelphia. Para mayor información, por favor visite el National Catholic Bioethics Center (www.ncbcenter.org) y FatherTad.com. Traducción: Marta Barcia.

